



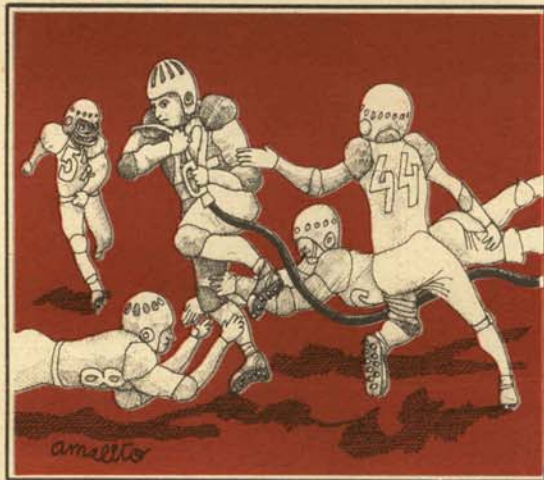
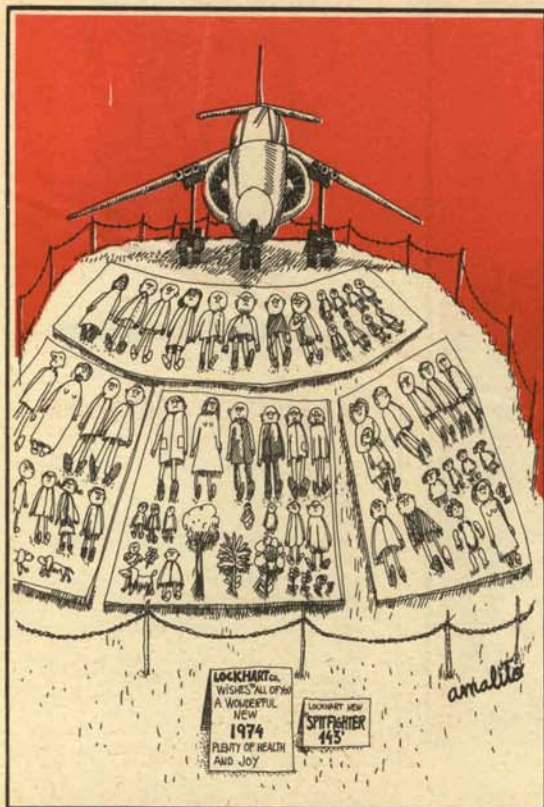
LAS FLORES SON UNA ORDINARIEZ



Hermano Lobo ha dedicado el tiempo de Navidad a estudiar a aquellos seres que envían flores sin ton ni son. Pues bien, tras largas horas de investigación alcanzamos la conclusión de que enviar flores, ya sea en ramo, en jarrón o en cesta imperial, es una ordinariéz de tomo y lomo. ¿Por qué?, pues por qué va a ser, porque las flores son los órganos genitales de las plantas, y todo órgano de este tipo es una marranada para cualquier ciudadano de bien. Por tanto convendría

que los cultivadores de flores parasen en sus vergonzosas actividades. Lo de las flores es como la promiscuidad, algo en ver-

dad intolerable. Porque ya me dirán ustedes qué diferencia existe entre un ramo de flores y un ramo de pistilos de toro de lidia. Pues es lo mismo. De ahí que Hermano Lobo para el bien público de nuestra Nación recomiende el que la gente no se dedique a enviar órganos genitales de ninguna clase. Es mucho mejor mandar un piano o una avestruz, que no son elementos eróticos. Ya lo saben ustedes para primavera, de flores nada de nada. ■ EL TAMPAS.



ESPAÑA CAÑI EL CRIMEN PASIONAL



LA gente ya no se mata lo que decían que se mataba. Las últimas estadísticas son alarmantes al respecto, en cuanto al des-

censo de crímenes pasionales en el país. ¿Es que los españoles y las españolas han dejado de quererse?

Antes, aunque no se llevaba el cómputo de estas cosas tan puntualmente como ahora, porque no había tecnócratas ni IBM para tomar nota, ni Instituto Nacional de Estadística ni de la Opinión Pública ni nada (antes había una opinión pública, ahora hay un Instituto), antes, digo, la gente se mataba más y por los periódicos, las coplas de ciego y las vecindonas sabíamos que don Cosme había matado a su santa esposa, como corresponde, para lavar la honra de la familia, o había matado a su virtuosa hija para lavar cualquier otra cosa.

Los santos padres de la patria siempre estaban lavando algo. Ahora, como tenemos lavadora automática de varios programas, la gente se va a un cine de reestreno y nadie lava nada.

O sea, que ya casi no hay crímenes pasionales. Esto es malo, en principio, por el turismo, que siempre le gusta ver correr la sangre, y sobre todo porque revela que nuestros sentimientos han cambiado, han perdido fuerza. No es que las españolas sean más honrás que antes, pues las españolas siempre han sido y siguen siendo honrás, sino que a los padres calderonianos, a los maridos, a los novios y a los hermanos parece que les da igual. Conviene picar a una mujer de la

familia de vez en cuando, hace con ella una hamburguesa con salsa de tomate, para que se vea que la cosa marcha y que el honor está en su sitio. Pero los periódicos, como se han lanzado al desmadre de la democracia, el parlamento de papel y la crítica constructiva, ya no traen crímenes pasionales, que era lo mejor que traían antes. Ni siquiera en los pueblos se mata como se mataba. La matanza del cerdo y de la santa esposa era algo que tenía sus fechas tradicionales en el calendario. Ahora, ya ningún rústico afila el hacha para trocear a la parienta por amor, sino que la afila para cortar un árbol y cargarse la ecología. Así nos va.

U.